



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JOSE F. ARQUER

DIRECTOR ARTISTICO:

N. ANNOVAZZI



TEMPORADA DE CUARESMA DE 1949

DOMINGO, 13 DE MARZO DE 1949 A LAS 6'30 TARDE

1.ª DE PROPIEDAD Y ABONO A TARDES



PRIMER

CONCIERTO DE LA TEMPORADA

EN

HOMENAJE A JOAQUIN TURINA



MAESTRO DIRECTOR:

ATAULFO ARGENTA



ORQUESTA SINFÓNICA DEL GRAN TEATRO
DEL LICEO



Joaquín Turina

JOSÉ M.^A LLOBET BOSCH

**CONSTRUCTOR DE OBRAS
GERENTE QUE FUÉ DE LA DISUELTA SOCIEDAD
PUJADAS Y LLOBET**

INGENIEROS:

**JUAN PLANAS AMIEL
BENITO CORTÉS VILLAVECCHIA
RAFAEL AMAT CARRERAS**

PASEO DE GRACIA, 73 - TELÉFONO 82383

BARCELONA

HOMENAJE A JOAQUIN TURINA

TRES horas después de fallecido en Madrid Joaquín Turina, ocurrió un hecho emocionante y digno de ser historiado: anunciaba para esa hora un concierto la Orquesta Nacional, y al saberse la triste noticia, el público, en pie, oyó unos compases de la «Oración del Torero», que precisamente hoy se interpreta en el Gran Teatro del Liceo.

La figura de Joaquín Turina, de rango universal, se realza por la elevada categoría y calidad de su amplia producción sinfónica; todo el color, la atmósfera, el ambiente, el perfume del paisaje y del alma andaluza, que llevaba en sus venas porque nació en la región del Betis, supo trasladarlo con maestría inigualada al pentagrama; y de ellos son fiel expresión las composiciones que se audicionan en el concierto de hoy, además de la arriba nombrada «Oración del Torero», la «Procesión del Rocío», las hermosísimas «Danzas Fantásticas», y, sobre todas, «Sinfonía Sevillana», compuesta en plena madurez musical del autor, nacida bajo el signo del equilibrio, eminentemente descriptiva del panorama, del río y de la fiesta sevillana que se encierra en sus vibrantes melodías, con los elementos más pintorescos, los más populares de la tierra andaluza, acomodados a un molde formal de música europea y universal, constituyendo una de las más preciadas joyas del repertorio sinfónico nacional.

TAPICERIAS Y ALFOMBRAS

DIBUJOS EXCLUSIVOS

Alberto Tronc

S. A.

RAMBLA DE CATALUÑA, 32 - TELEFONO 17476



Deleteria La Siberia

Rambla de Catalunya, 15

TELEFONO. 10573
BARCELONA



INTERCLAM

PROGRAMA

I

EL RAPTO DEL SERRALLO.

(OBERTURA)

MOZART

SEXTA SINFONIA. (PASTORAL)

BEETHOVEN

a) ALLEGRO

b) ANDANTE

c) SCHERZO-ALLEGRO-ALLEGRETTO

II

SINFONIA SEVILLANA

TURINA

a) PANORAMA

b) EN EL RIO

c) EN LA FIESTA

III

LA PROCESION DEL ROCIO

TURINA

LA ORACION DEL TORERO

TURINA

DANZAS FANTASTICAS

TURINA

a) EXALTACION

b) ENSUEÑO

c) ORGIA

• BOLSOS, CARTERAS • ESTUCHES, MARCOS •

ARTICULOS DE PIEL

ARTICULOS DE VIAJE



• MADRID • BARCELONA • SAN SEBASTIAN •



Ataulfo Argenta



**Solera
intelectual
es
UNIVERSITAS SALVAT**

Forma la Biblioteca más completa de Cultura general. Comprende sesenta secciones distintas de las materias más atractivas que a todos interesan.
20 TOMOS RICAMENTE ENCUADERNADOS

Pida precios y condiciones.

EXCLUSIVAS EDITORIALES, E. P.
Av. José Antonio, 621 (Chaf. Vía Layetana) Tel. 17876
BARCELONA

MAESTRO DIRECTOR:
ATAULFO ARGENTA

Las primeras actuaciones musicales de este Maestro Director de Orquesta español fueron como pianista, en cuyo aspecto obtuvo grandes éxitos en el año 1925, cuando sólo contaba doce años de edad. La función directorial la comenzó al frente de la orquesta del Conservatorio de Madrid.

Para perfeccionar sus estudios, tanto los de pianista como los de dirección, marchó muy joven a Lieja y Berlín, actuando después en numerosos conciertos por Alemania, Austria, Portugal y luego en España.

Los famosos directores Carl Schuricht y Franz von Hoesslin, que presenciaron la labor de Ataulfo Argenta en las anteriores giras artísticas, le auguraron un futuro prometedor, porque la preparación y el temperamento de Argenta daban por resultado las más excelentes calidades precisas para poder ocupar el difícil puesto del primer atri, vaticinios que se han cumplido exactamente.

Fundó la Orquesta de Música de Cámara de Madrid, habiendo ostentado después el cargo de director de la Orquesta Nacional de la capital de España.

En el pasado año llegó a dirigir cuarenta y nueve conciertos, número que constituye un verdadero record en España, todos con inusitado éxito, y el último tuvo lugar en Londres, dirigiendo la Orquesta Sinfónica; estando considerado en todos los sitios como uno de los directores más capacitados que tiene España.



CALZADOS VIENA

LAS MEJORES MARCAS PARA
NIÑOS

RAMOS Y COMUNIÓN

EN PREPARACIÓN MODELOS
PRIMAVERA

Muntaner, 242 - Teléfono 85775

Barcelona

Doloretas

EL ANTIDOLOROSO IDEAL



»Bayer«

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C. S. n.º 10622

EL RAPTO DEL SERRALLO. (Obertura) de MOZART

EL Rapto del Serrallo», ópera compuesta en 1782, inicia la serie de las grandes obras de Mozart; en aquel tiempo estaban en boga los argumentos de ambiente turco, y así como Gluck se había interesado por el pintoresquismo de aquél, escribiendo óperas cómicas, con asunto oriental, así Mozart no podía dejar de sentir la misma atracción por el libreto de *El Rapto del Serrallo*, que el poeta italiano, Stephani, le proporeionó.

La Obertura de esta ópera expresa toda la gracia, toda la delicadeza y toda la maestría en el estilo, que fueron características del gran Mozart.

PETRITXOL, 1
TEL. 23919

BARCELONA

Cerámica
Porcelanas
Marfiles
Piedras duras
Hierros
Bronces
Muebles



Objetos de plata,
vidrio y cristal
decorado
Tallas
policromadas
Tapices
Grabados
Pinturas

* EGINA *

ARTE ANTIGUO

SEXTA SINFONIA. (Pastoral), de BEETHOVEN

COMO es sabido, Beethoven compuso nueve sinfonías.

La *Primera*, debe considerarse como un ensayo, una aspiración que logra el genio de la música con las sinfonías siguientes. La *Segunda*, ha sido calificada de puente entre Mozart y el Beethoven definitivo. La *Tercera* sinfonía, denominada «Heórica», es la declaración de la independencia que hizo Beethoven, respecto de su posición espiritual en relación con el mundo político de entonces. La *Cuarta*, es un canto al amor que el autor sintió por Teresa Brunswick. La *Quinta* sinfonía, quizá la más popular de Beethoven, expresa la lucha del hombre contra el destino. La *Sexta*, denominada «Pastoral», es una jocunda exaltación del sentimiento de euforia vital que al hombre impregna su contacto con la naturaleza. La *Octava*, es en la que el ritmo aparece soberano y dotado de una expresión excepcional; y, finalmente, la *Novena*, no es sólo la última sinfonía de Beethoven, sino la quintaesencia de su pensamiento.

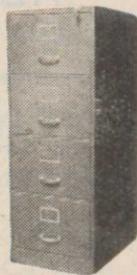
La *Sexta Sinfonía*, compuesta de 1806 a 1808, y denominada

Su Oficina modernizada con

MUBLES DE ACERO

ARCHIVADORES • FIGHEROS

ESTANTERÍAS • ARMARIOS



S. A. E. DE ARCAS INVULNERABLES
CERDEÑA, 331 - TELÉFONO 56442 - BARCELONA

Suplemento al programa del día. 13 de marzo de 1949

Homenaje

a

Joaquín Turina

CON este suplemento al programa, quiso se revalorizar el homenaje que, a la memoria de Joaquín Turina, ríndese con el concierto de hoy, obteniéndose que personalidades muy relevantes en el mundo musical, especialmente para este día y a este fin, se pronunciasen acerca de la obra y personalidad del Maestro Turina.

Y, en efecto; a seguido y literalmente, se insertan las valiosas opiniones de Directores, Compositores, Profesores, Musicólogos y Críticos tan conocidos como Norberto ALMANDOZ, Jesús ARAMBARRI, Ruy COELHO, Arthur HONEGGER, Xavier MONTSALVATJE, Manuel PALAU, Bartolomé PÉREZ CASAS, Joaquín RODRIGO, Ramón USANDIZAGA, Pedro VALLRIBERA, y Joaquín ZAMACOIS.

Opiniones que, honrándonos, otorgan realce y mérito superlativos a esta publicación y al propósito de la Empresa.

DE providencial puede calificarse la asistencia de Isaac Albéniz al concierto de la «Schola Cantorum» de París, concierto en que Joaquín Turina estrenaba su «Quinteto» para piano y cuerda, obra escrita al dictado del devoto frankismo predicado por Vincent D'Indy a sus enfervorizados discípulos. Sin los consejos y sugerencias del autor de «Catalonia», no es aventurado asegurar, que la ulterior producción del entonces joven compositor sevillano se hubiera esfumado, eclipsada en el espeso ambiente frankiano absorbente del centro musical de la Rue de Saint Jacques. Otros colegas de Turina, incondicionales catecúmenos de su credo estético, sufrieron sus consecuencias. Afortunadamente; Turina y Falla — residente en París, y asistente también al concierto — reaccionaron al conjuro del verbo cálido y persuasivo de Albéniz, que les inculcó la buena nueva de la auténtica música española, buena nueva predicada con fe apostólica años ha por Pedrell, de cuyo ejemplo — adaptado a sus respectivas condiciones temperamentales — pudieron aprovecharse el mismo Albéniz y Granados.

Una hora después del concierto de la «Schola Cantorum», Albéniz, con eufórico optimismo, podía entonar el «Veni, vidi, vinci» en sonoro y radiante tono mayor. Había conquistado para su causa a dos jóvenes y entusiastas artistas, futuras glorias del arte musical patrio.

Si el frankismo imprimió en Turina huellas, no fáciles de borrar; después de la lección de Albéniz su ideología estética se orientó hacia nuevas latitudes. Al «Quinteto» siguen obras en que el elemento nacional adquiere importante preponderancia.

Surge lozana y espléndida la suite para piano «Sevilla», ataviada con elegante y rico ropaje armónico y perfumada de penetrante esencia folklórica andaluza. Analizada esta obra se percata, por su estructura, factores expresivos y tratamiento temático, de que el músico pugna por libertarse de sus compromisos frankianos. Véese fascinado por las acariciantes sonoridades debussystas. Con todo, el paso dado por Turina es decisivo. En ella se perfila segura la personalidad inconfundible del artista. Sus tres tiempos contrastan por las alternativas y cambiantes de bien logrados trazos. El segundo: «Jueves Santo a media noche» — el paso de una cofradía por una callejuela — Turina lo ha evocado con el poético e íntimo sentimentalismo de la fervorosa religiosidad que inundaba su alma sevillana. En diferentes ocasiones le vimos al compositor, contemplar emocionado análogas escenas de la Semana Santa; este trozo, que ha merecido los honores de la transcripción de Casadó para violoncelo, espera mano piadosa que lo trasplante a la orquesta.

Dejando obras: como «Rincones sevillanos», Cuarteto de Cuerda, «Tres danzas» y otras, arribamos a la producción que más poderosamente influyó en la carrera y prestigio, el nombre de Turina; el poema para orquesta «La Procesión del Rocío». Este magnífico cuadro, por sus ritmos, rasgos melódicos y graciosa espontaneidad, respira ambiente de bulliciosa alegría popular. La «Kodak» de Turina recogió con deliciosos detalles las variadas inciden-

cias del famoso festejo sevillano, ilustrándolas con policronismo orquestal de magnífico efecto.

Años más tarde llevó, también a la orquesta, panoramas parecidos a los allí descritos. Nos referimos a la «Sinfonía Sevillana». No dudamos en señalar a esta obra como la más importante, brotada de la pluma del músico. Enamorado de la ciudad que le vio nacer, de sus manifestaciones artísticas y populares, apenas queda bajo el cielo sevillano rincón que Turina no haya subrayado con su música. Proclámanlo, a más de las citadas, «Sevilla», «Rincones sevillanos», «La Procesión del Rocío», otras como el «Canto a Sevilla», «El Barrio de Santa Cruz», «El Cristo de la calavera», «Jardines de Andalucía»...

La misma titulación de los tiempos de aquella sinfonía: «Panorama», «Por el río Guadalquivir»: «Fiesta en San Juan de Aznalfarache» — orientan en sus intenciones expresivo-pictóricas: un poeta tripartito, donde el elemento generador, de auténtica rai-gambre popular, puesta a contribución de un sólido y hábil plan arquitectónico, adquiere honores de sinfonía, excluyéndole al vocablo toda acepción y sentido escolástico, cuya ritual, y casi dogmática austeridad impediría al compositor explayarse con tan holgada libertad de acción.

Ningún escrúpulo inquietó la conciencia artística de Rimsky-Korsakoff el titular «Segunda Sinfonía» a su poema «Antar». Los severos cánones de la sinfonía han cedido paso y hecho concesiones a las exigencias y conquistas del arte. Pero prescindiendo de estas disquisiciones, la «Sinfonía Sevillana» por la vivacidad y desparpajo de sus temas y sus desarrollos; significación folklórica; luminosidad y riqueza de orquestación, de caprichosos y pintorescos hallazgos, halaga al oyente, que sigue con creciente interés sus sugestivas descripciones: Turina ha armonizado felizmente, en esta obra, el elemento indígena con el europeísmo; integrando su música localismo capaz de expansiones universalistas.

Dado el objetivo de estas someras impresiones, desistimos de proseguir nuestro análisis de otras obras del recién fallecido compositor, que ha enriquecido la música española con admirada producción.

Norberto Almándo

Compositor y Director del Conservatorio de Sevilla

VUELO de ensueño en la mirada y corrección extrema en el gesto». Esta feliz frase de Federico Sopena perfila exactamente la silueta del maestro. De profunda vida interior conjugada con una ordenada serenidad y calma exterior, después de una conversación con él podía uno sentirse un poco más bueno, o, menos malo.

Discípulo predilecto de Vincent D'Indy, adquirió en la «Schola Cantorum» de París una sólida base técnica que, sin aislarle de otras saludables influencias, supo encauzar, gracias a los consejos de Albéniz, en la vía nacionalista basada en los elementos esenciales de la música *natural* española.

Su fértil musa nos ha dado una «música musical de una armonía armoniosa», en un estilo personalísimo e inconfundible. La constante sevillana de su arte, exento de pintoresquismo, su «andalucismo universalizado» quedan resumidos en estas palabras del maestro: «Alejémonos en lo posible de la tradicional pandereta y no busquemos los materiales o, mejor dicho, los elementos reales en las artificiosas fiestas que en Andalucía preparan todas las primaveras a los ingleses. En el patio modesto y sencillo de una casita situada en una de las barriadas sevillanas».

En su copiosa producción abordó todos los géneros. En el campo teórico su «ENCICLOPEDIA ABREVIADA DE LA MÚSICA» ha sido el acicate de las generaciones posteriores a la suya, abriéndoles nuevas vías por las que pugnan en continuar aquel espléndido resurgir de la música española de las primeras décadas de este siglo, una interesante pléyade de jóvenes músicos.

El realismo ibérico, inigualable, de su música, refleja fielmente la tierra que amó y supo cantar exquisitamente.

Turina con Falla y Albéniz forman la corona musical de España, perdida desde el siglo de Victoria.

Jesús Arambarri

Director de la Orquesta Municipal de Bilbao

En Joaquín Turina, compositor español, existía un músico perpetuamente enamorado de su tierra, un compositor que, en cada obra fijaba en el papel y en sus músicas como si ellas fuesen luz, luz viva, que penetraba e iluminaba todo. Las líneas melódicas, las armonías, la paleta orquestal y el alma del que lo toca y de los que la escuchan.

De tal manera que esa música *óyese*, al mismo tiempo que se *ve*. Ello tan maravillosamente, que en ciertas páginas se ven casi geográficamente tierras y paisajes de España, y en otras, pictóricamente, véanse retratos de mujeres españolas.

He aquí porque vivirá siempre este gran músico español, para su país y para todo el mundo.

Ruy Coelho

Compositor portugués y crítico musical del
"DIARIO DAS NOTICIAS", de Lisboa

Con el Maestro Joaquín Turina ha desaparecido además de un amigo entrañable, una de las figuras más destacadas de la Música española. A la gloriosa serie que a partir del descubrimiento de Albéniz por Listz, mostró al mundo asombrado las bellezas de la música hispana, y en la que en línea de igualado mérito sobresaliente dentro de sus personalidades tan diversas y características, hay que sumar a Granados y a Falla, Turina completa

los nombres que en el mundo entero filarmónico han logrado mantener en perpetuo éxito el pabellón lírico de nuestra Patria.

Turina era por temperamento no sólo netamente español, sino castizamente andaluz. Nacido en 1882 en Sevilla, allí inició sus estudios y fué en Madrid uno de los más destacados discípulos de aquel gran forjador de pianistas que se llamó José Tragó. Porque Turina, además de compositor exquisito, fué pianista extraordinario. Si amplió su preparación de concertista con Moszkowsky en París y del 1905 al 14 fué alumno de la *Schola Cantorum*, bajo la acogedora dirección de Vincent D'Indy, y tuvo ocasión de convivir con Debussy, Ravel, Schmitt y toda aquella magnífica floración de músicos franceses, en el período más interesante del nacimiento del arte impresionista, que presta color no sólo a la paleta orquestal, sino a los propios acordes y combinaciones armónicas, no perdió por ello su carácter español ni afrancesó su estilo. Por el contrario, vió en las nuevas corrientes estéticas y en los magníficos avances que habían de culminar en Strawinsky, y elementos preciosos para revestir de las más modernas galas la vena folklórica y popular española de donde siempre mana su música, que hasta cuando no acoge el tema o ritmo auténticos, encierra tal raigambre y solera, que resulta inconfundible, ya que la fantasía y la sensibilidad de Turina se formaron y desarrollaron cual si el eco lejano de una guitarra fuese siempre su musa inspiradora.

La mayoría de sus obras han traspasado las fronteras y se hallan de repertorio en todas las orquestas sinfónicas del mundo. Con ellas, la gracia, la ternura y el garbo de su inspiración saturada de sol de España y en ocasiones de nostalgias árabes, cobran alto valor artístico dentro del panorama contemporáneo, ofreciendo siempre una nota de finura, buen gusto y ático equilibrio, tan necesario y saludable para el Arte y para la Estética en momentos de tal confusión en todos los órdenes como los actuales.

Turina era, además, un amplio espíritu lleno de eclecticismo, que comprendía y estimaba todos los géneros y todos los estilos. Por eso, fué un magnífico profesor y a su lado se formó una generación de auténticos valores, que no perdieron por ello su individualidad propia. Recuerdo que un día, al hablar de los diferentes planos en que la música podía manifestarse, él me confesaba, que la belleza podía existir desde la más simple melodía a la obra más cerebral y trabajada. Y que él, personalmente y para propio recreo, gustaba con frecuencia de buscar remanso y optimismo así sintiendo a las revistas y operetas, y a ser posible, desde primera fila.

Si el maestro Turina nos ha abandonado, su espíritu permanece entre nosotros y una pléyade de alumnos y entusiastas continuará su tradición, mientras durante mucho tiempo esas melodías andaluzas que desde lo patético llegan a lo exaltado, seguirán sonando sin cesar, para que continúe vivo el espíritu español y el penetrante perfume andaluz a través de todas las latitudes y bajo todos los cielos.

Jacinto Guerrero

Compositor y Presidente de la Sociedad de Autores de España

CON sincera emoción me asoció al homenaje que el Gran Teatro del Liceo rinde hoy a la memoria de Joaquín Turina.

Tuve la ocasión de volver a ver a Turina, por última vez, a mi regreso de Portugal en 1943, y guardo el recuerdo de la gentil y amable acogida que él me hizo.

El autor de «Sinfonía Sevillana», «La procesión del Rocío», «La oración del torero», quedará como una de las grandes figuras de la música española.

Arthur Honegger

Compositor suizo

La obra copiosa, vital, variadísima de Joaquín Turina, ha logrado imponerse en el panorama de la música española contemporánea al lado de la de sus compatriotas más conocidos — Granados, Albéniz y De Falla — gracias a la acausada personalidad de sus combinaciones rítmicas y a la gracia y el color de sus melodías.

Caracterizó a Isaac Albéniz su locuacidad; Granados fué el músico de la intimidad y Falla el de la sobriedad. Joaquín Turina representó entre ellos la elegancia y la capacidad de evocación. Con la muerte de este gran artista hemos perdido al hombre que supo reflejar en sus partituras los más atractivos colores, los más sútiles perfumes, las más bellas imágenes de Andalucía, o más concretamente, de Sevilla, su ciudad y principal motivo de inspiración.

Xavier Montsalvatje

Compositor y crítico musical

AL leer la lista global de los títulos que para sus músicas escribiera Turina, se piensa que la mayor parte de sus obras ha tenido como estímulo primario una imagen, un paisaje o una acción expresa o sobreentendida.

Alguna de las obras que Turina, todavía joven, compuso cuando estaba imbuido de la idea «scholistas», ya eran seguro presagio, pero la total medida del gran músico la dan sus ulteriores piezas pianísticas, sus canciones y sus grandes obras sinfónicas. ¿No será la «Sinfonía Sevillana» su obra maestra?

Turina se ha complacido en encontrar sus inspiraciones como un visualista y su lirismo, a cada una de las externas llamadas, ha respondido en abundante y generoso caudal. Andalucía le enamoró para siempre con su luz, sus perfumes y su sensualidad, más también ha cantado Turina a las viejas ciudades castellanas, a los jardines de Murcia; ha vibrado desde el valencianísimo «Miramar» o desde el «Rompeolas» barcelonés sintiendo la sonrisa mediterránea como caricia estremecida.

La musa de este cantor del Sur español se nutre con substan-

cia folklórica que Turina nos lega, trascendida por su personal sensibilidad.

Si los méritos del compositor son extraordinarios, quizá los del hombre hayan sido todavía mayores. La simpatía, la afectuosidad de Turina, delataban a un espíritu selectísimo, para quien la Música fué como una función vital, y para quien la amistad era objeto de invariable y desinteresado culto.

Manuel Palau

Compositor, Premio Nacional de Música y Profesor
del Conservatorio de Valencia

Los que hemos tenido la satisfacción de ser intérpretes de sus obras desde muchos años, poniendo en esta tarea convicción y entusiasmo al difundir una música bella, de gran categoría musical, de elevado nivel estético, somos más propicios a dejarnos conducir por la belleza de las obras en sí, sin auxilios de análisis fríos, mecánicos. Las cualidades más salientes del llorado gran maestro son una invención melódica de una gran elegancia y variedad, sin caer nunca en una vulgaridad. Su carácter es netamente sevillano más que andaluz en general. Su armonía siempre incisiva y original, es un exacto y justo complemento expresivo del elemento melódico. Su orquestación es muy rica en poéticas sonoridades y muy apropiada al ambiente y carácter de cada momento. Entre sus obras sinfónicas estimo la «Sinfonía Sevillana» como su obra culminante, su mayor acierto, sin dejar atrás esa joyita que es la «Oración del torero»; en pocas obras llegó el Maestro tan hondo en el sentimiento y tan exacto en el ambiente y contrastes del momento que evoca. Estimo importante hacer notar como, en toda la obra del gran compositor, hay siempre una cualidad admirable, eminente, de gran valor: una perfecta sobriedad en todo; en ningún elemento del conjunto se excede; nada sobra, nada falta, todo alcanza su justa proporción.

Bartolomé Pérez Casas

Compositor, Director y Comisario General de Música

PARA los músicos de mi generación es todavía demasiado pronto — para mí será siempre demasiado pronto — opinar acerca de la música de Joaquín Turina con la objetividad con que opinamos de la música de un Debussy, de un Wagner, de un Schubert o de un Brahms. Esta música de Turina, sus páginas más significativas, están demasiado unidas, diríase ligadas a recuerdos y hasta actos de nuestra propia vida para poder separar las descargas emocionales de esa música con nuestras propias emociones. Pero un hecho se nos impone ya de manera definitiva, y es la perfecta arquitec-

tura de un arte que supo ser fiel a una necesidad expresiva que, basada en la más absoluta sinceridad, encontró para manifestarla el lenguaje, la forma y el color adecuados a aquélla. Había en el hombre una mezcla de resignación cristiana y de fatalismo musulmán que le hacía impasible al dolor físico, y había en el artista una conjugación de disciplina y de ensueño. ¿Por qué se ha querido que las formas exteriores de su arte variaran? ¿Varió la necesidad expresiva que lo impelía? No podría variar, porque al ensueño brindaba la disciplina y a la disciplina la conmovía el ensueño, y este equilibrio precisaba la constante fidelidad a las formas expresivas de su arte.

Joaquín Rodrigo

Compositor

Joaquín Turina y mi hermano José María Usandizaga; los dos habían estudiado en la Schola Cantorum de París, bajo la severa tutela de Vincent d'Indy. De algo más edad Joaquín Turina, se manifestaba ya en su producción, tan distinta en motivos o formas, cuando José María, comenzando a componer, todavía a consecuencia de las enseñanzas que recibiera en la Schola Cantorum, manifestaba ya su admiración por la fertilidad con que Turina tratara el motivo popular, por su gracia en el manejo del ritmo, por su ingenio en combinar la trama orquestal.

Si personalidad es virtud del artista, Joaquín Turina, el malogrado gran músico, atendía a su cultivo con una imaginación fecunda, y a su servicio las galas de una erudición, que no obstaba a realizaciones de amenidad y colorido bien singulares.

Ramón Usandizaga

Director del Conservatorio Municipal de San Sebastián

CUANDO en su juventud, a los 23 años, se traslada Turina a París, donde reside desde 1905 a 1914, entra de lleno en contacto con la llamada escuela «impresionista», trabando amistad con sus más destacados representantes. Fruto de esta amistad, sus primeras obras reflejan el estilo que aquellos autores (Vincent d'Indy, Debussy, Ravel, Florent Schmitt y otros) siguieron en sus producciones, los cuales, por decirlo así, hablaban su propio lenguaje.

Mas, si en aquellas obras demuestra Turina estar ya en posesión de una técnica muy completa (su poema «Las Estaciones» y el «Quinteto» para instrumentos de arco y piano, son claros exponentes de dominio formal y rico lirismo), en cambio, su personalidad queda aún obscurecida por cierto academicismo y un estilo que, siéndole bien conocido, no le es propio.

Aconsejado por su amigo Isaac Albéniz, vuelve Turina la mirada a su tierra y bebiendo en la fuente de su musa popular,

cambia de orientación, y al influjo de nuevos ritmos y cadencias su música cobra nueva vida y por consiguiente más originalidad. Desde este momento, la casi totalidad de sus obras es de ambiente andaluz («La procesión del Rocío», «Sinfonía Sevillana», «Poema de una Sonámbula», «Escena andaluza», «Rincones Sevillanos», «Tres danzas andaluzas», «El barrio de Santa Cruz», «Jardines de Andalucía», etc.).

En esta circunstancia radica una de las causas principales por las cuales la música de Turina se diferencia de la de su paisano Manuel de Falla. Este compositor penetra en el fondo del alma andaluza y recogiendo el más íntimo de sus sentimientos, las revisite con un lenguaje muy propio a fuerza de una eliminación de elementos superficiales. De esta manera el espíritu racial se equilibra y hasta se sobrepone al tipismo regional. En este sentido, podemos considerar a Manuel de Falla como el más idóneo representante de la música española. En cierto aspecto, podríamos decir que Manuel de Falla es más subjetivo, por cuanto penetra lo más interno de los sentimientos librando a su música de excesivos andalucismos externos y pintorescos, en tanto que Turina es más objetivo, pues, si bien su música no carece de fondo, predomina en ella cierto tipismo que le da un sello característico. Pero este tipismo no degenera nunca en vulgaridad, pues, gracias a una técnica depurada y moderna, sin extravagancias, todo lo pintoresco y demasiado común queda envuelto en un elegante ropaje armónico, rico en colorido, que, en ciertas ocasiones, se traduce en brillantes sonoridades orquestales.

La historia de la música contemporánea se ha enriquecido con los nombres ilustres de los compositores españoles Isaac Albéniz, Enrique Granados y Manuel de Falla, presididos por el que fué eminente musicólogo, compositor y el más entusiasta revalorizador de nuestra música popular, Felipe Pedrell. Al lado de los nombres de estos grandes desaparecidos, puede y debe, con todo honor, figurar el de Joaquín Turina.

Pedro Vallribera

Sub-Director del Conservatorio del Liceo, Conservatorio Superior de Música y Declamación de Barcelona

EN Joaquín Turina el «andalucismo» no fué nunca una postura adoptada con vistas a la exportación, un toquecito a la española, ni una ganzúa con que abrirse las puertas del éxito allende las fronteras. Fué una manera espontánea, natural de expresarse de quien andaluz era y en andaluz sentía. Por ello me parece erróneo clasificarle entre los cultivadores del «pintoresquismo», clasificación que ya sabemos lleva lo suyo, de mal intencionada, cuando parte de uno de los que opinan que debe hablarse siempre en esperanto y con el deje del realizador de la última y más llamativa pirueta internacional. La musa sevillana de Turina fué siempre de

la mejor ley: popular en su esencia, pero noble en su expresión, aristocrática en sus maneras, riquísima y variada en su matiz y tan lejos de la plebevez como del rebuscamiento inexpresivo y petulante.

Arrumbado ya, parece, el tópico del afrancesamiento de Albéniz, Falla y Turina, tan ruidosamente esgrimido, en un tiempo no lejano, por los aislacionistas musicales a los cuales escandalizaba todo lo que, técnicamente, fuese más allá del Albéniz de «Córdoba», «Sevilla», etc. — fuimos dándonos cuenta de que Turina, en el caso, supo pasar oficialmente, por la Schola Cantorum de París, y extraoficialmente, por la acera opuesta — el debussysmo —, asimilándose todo cuanto pudo servirle e interesarle para formar su técnica, pero sin perder una partícula de su personal agilidad, espontaneidad y fluidez.

Albéniz, Granados, Falla y Turina han sido nuestros máximos prestigios en el extranjero, como representantes de la allí llamada «música española». En los dos primeros, la obra pianística superior a la orquestal; en los dos últimos fué al revés. Con la muerte de Turina se ha cerrado el ciclo, puesto que los vientos parecen llegarles a nuestros compositores en otras direcciones. Deseemos que esos vientos sean igualmente propicios a nuestro prestigio internacional.

Joaquín Zamaçois

Director de la Escuela Municipal de Música y Conservatorio
Superior de Barcelona



Agradecimiento

PARA la inauguración de la etapa de conciertos de Cuaresma, la Empresa del Gran Teatro del Liceo ha deseado rendir homenaje a la memoria del gran compositor español Joaquín Turina, quien con Falla, Albéniz y Granados, forma el cuarteto de los mejores compositores nacionales. Supieron aquéllos imprimir carácter personalísimo a la música española, inspirándose en las más puras fuentes de la idea musical popular.

Con viva emoción, en nombre propio y en el de la Empresa del Liceo, agradezco las opiniones que sobre la obra del gran músico español han enviado las personalidades del mundo musical que preceden, y uno al de ellas la expresión de mi devoto homenaje y profunda admiración para la vasta y sincera obra de Joaquín Turina.

Napoleone Annovazzi

Director artístico del Gran Teatro del Liceo

«Pastoral», es descriptiva por excelencia; el primer movimiento, «allegro», expresa en términos de jocunda exaltación, aquel sentimiento de euforia vital que se adueña del hombre, al entrar en contacto con la naturaleza. El segundo movimiento, «andante», nos sumerge en un estado de beatífico éxtasis. Nunca las delicias del campo habían sido celebradas con acentos más persuasivos. Sobre el murmullo cadencioso del agua que, tranquila, sigue su curso, aparecen uno después del otro, los motivos del «andante», y ambos de una belleza inefable; hacia el final de este tiempo, el autor reproduce el canto del ruiseñor, el de la codorniz y el del cuco y termina dejándonos con un sentimiento de adorable beatitud. En el tercer tiempo, «scherzo», «allegro» y «allegretto», asistimos a una alegre reunión de campesinos, que es más tarde interrumpida por una tormenta. Esta tormenta es, con razón, una de las páginas más célebres de la música. En ella el compositor, más que el ruido externo del meteoro, lo que trata y consigue evocar, es la angustia y el terror que se apodera de la gente que corre huyendo del aguacero. Después de alejada la tormenta surge un canto pastoral de gratitud y de felicidad. Renace la calma y el hombre celebra, en sentidas estrofas, la gloria del mundo, que vuelve a resplandecer con nuevo fulgor después de la breve conmoción anterior.



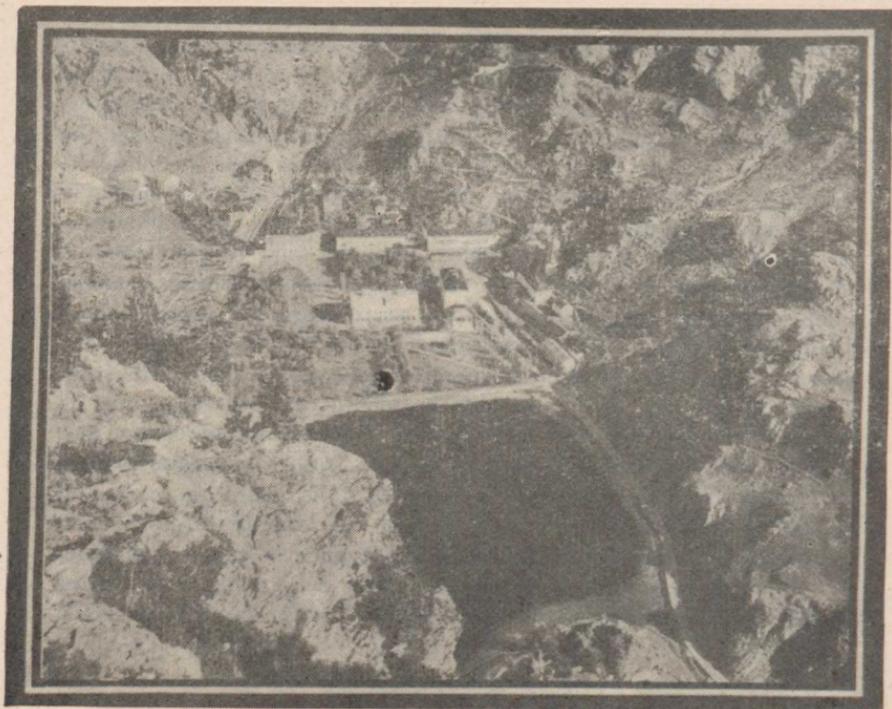
Proteja Vd. sus joyas...

en una buena caja

de caudales



S. A. E. DE ARCAS INVULNERABLES
CERDEÑA, 331 - TELÉFONO 56442 - BARCELONA



BENEFICIOSO CLIMA DE CONTRASTE
GRAN ALTURA - SECO - PRIMAVERAL

BALNEARIO DE PANTICOSA

AGUAS MEDICINALES PRODIGIOSAS



INFORMES Y PROYECTOS DE ESTANCIA, DIRIGIRSE A LA ADMINISTRACION:

Hasta 31 de mayo: D. JAIME I, 18 - Teléfono 4445 - ZARAGOZA

Desde 1 de junio: BALNEARIO DE PANTICOSA (Huesca)



Vda. de Juan Serra

OBJETOS DE ARTE Y PARA REGALO - MARCOS
CORNUCOPIAS - IMAGENES - RELIEVES
FABRICACION Y RESTAURACION

CANUDA. 33-TEL. 17207-BARCELONA

SINFONIA SEVILLANA, de TURINA

La palabra «sinfonía» tiene en esta obra un sentido literario. «La Sinfonía Sevillana» es, pues, un poema, algo así como el palpitar de la ciudad andaluza. Es el marco y el ambiente en el cual se inicia un idilio que se exaltará libremente, sin ningún género de obstáculos.

El primer tiempo: «Panorama» describe únicamente el ambiente en el que se moverán las figuras. El personaje femenino aparece fugazmente, representado por un «schottis» madrileño.

En el segundo tiempo, «El río», se inicia el idilio a bordo de un vaporcito de los que surcan el río Guadalquivir; al diálogo

J. Carbonell Vilanova

Compra-Venta y Administración de Fincas

Agente Colegiado

Diputación, 339, 1.º-2.º

Despacho de 3 a 5

Barcelona

Teléfono 54167

CAMISERIA-SASTRERIA

CALLE
SANTA ANA, 39

J. ROCA

PASEO
DE GRACIA, 33

amoroso se unen las coplas de los marineros y hasta el rumor de una fiesta en la orilla que, a causa de la velocidad del barco, hace el efecto que se acerca, pasa y se aleja...

El tercer tiempo — «la fiesta» — en una venta, a la orilla del río, en San Juan de Aznalfarache, se desarrolla una fiesta andaluza, alternando con los ritmos del zapateado y del garrotín. El idilio se exalta, toma grandes proporciones, y el «schottis» se amplifica y acaba en un himno de amor.

CARBONES, LEÑAS Y TRANSPORTES

CALABRIA, 142 - TELÉFONO 36220

JUAN JULIA SOLER

CASCARAS Y OTROS PRODUCTOS APTOS
PARA GASÓGENO, INDUSTRIA Y CALEFACCION

SERVICIO A DOMICILIO

LA PINACOTECA

MARCOS Y GRABADOS

EXPOSICIONES PERMANENTES

de HIGINIO GARCIA
suc. de Gaspar Esmatjes

PASEO DE GRACIA, 34
Teléfono núm. 13704
B A R C E L O N A

LA PROCESION DEL ROCIO, de TURINA

Todos los años, en el mes de junio y en honor de la Virgen, hace su entrada en Triana la procesión del Rocío. Las familias más distinguidas de la población acompañan la procesión en sus carruajes, profusamente adornados, formando vistoso cortejo, y en medio del cual es conducido el estandarte de la Virgen, sobre una carroza de plata, de la que tiran parejas de bueyes.

Triana está en fiesta. Las «seguidillas» suceden a las «soleares»; un hombre ebrio entona un garrotín; de pronto, un tocador de flauta y tambor, anuncia la llegada de la procesión y se interrumpen las danzas.

El tema religioso, expuesto varias veces, estalla triunfalmente mezclado con las notas del Himno Nacional y el repicar de las campanas lanzadas al vuelo.

Reanúdanse los cantos y las danzas, pero su rumor no tarda en decrecer, hasta extinguirse por completo.

LANAS PARA JERSEYS

BERTA

Modelos exclusivos

Pino, 10 - Teléfono 18401

cada mañana...



desayuno

Ana

PRODUCTOS Lloveras BARCELONA

LA ORACION DEL TORERO, de TURINA

EL compositor evoca musicalmente un cuadro que siempre precede al luminoso espectáculo de la fiesta nacional. El torero, ya en la plaza, visita la capilla, reza, se aísla, se recoge, huye del bullicio que poco después ha de enmarcar su arte. La oración, la plegaria, no ahuyenta el pasodoble. Pero éste viene de lejos; lo que se nos ofrece es como su esencia, jamás su realidad. Las trompetas y los platillos, los tambores y requintos de las bandas, se ven reemplazados por los instrumentos de cuerda, que confieren poesía, idealizan a una melodía, por lo demás de castiza frase. La página, inspiradísima, perfecta de forma, honda, sincera, cobra una belleza extraordinaria merced a la multiplicación de intérpretes, y al empleo de la masa orquestal. Pensada en principio para cuarteto de laúdes, publicada también para cuarteto de arco, es actualmente popular, no tan sólo a través de estas versiones, sino gracias a las ejecuciones de las orquestas sinfónicas.

FRANCISCO BENESEIT

Fabricación de Alfombras anudadas a mano. Tapices de Alta Liza
Pasaje San Felipe, 11 (S. G.) - BARCELONA

- **SELECTOS TRABAJOS DE ENCARGO A PRECIOS DE COSTE**
- **DIBUJOS EXCLUSIVOS PARA CADA CLIENTE ADAPTADOS AL ESTILO DE SUS MUEBLES Y DECORADOS**
- **COLORES INALTERABLES**
- **ENTREGAS RAPIDAS**

Sírvase consultarnos (tel. 81826 - 85971) y sin compromiso por su parte, tendremos sumo gusto en visitarle.

Representante en Madrid:
JOSE RODRIGUEZ COSMEN. Vallverde, 9 - Teléfono 224016

PARA BODAS, FIESTAS Y BANQUETES
VINOS PATERNA
LOS MEJORES DE LA RIOJA

DANZAS FANTASTICAS, de TURINA

FUERON concebidas para dos versiones sonoras; una de ellas para orquesta y otra para piano; pero no en simple reduccion, sino en verdadera versión pianística. Se estrenaron por la Orquesta Filarmónica de Madrid, bajo la dirección del maestro Pérez Casas, en 1920. La idea fué hacer tres piezas sinfónicas, en ritmo de danza y de tipo folklórico, pero con elementos originales. Están tituladas con los epígrafes de la novela de Más, denominada «La Orgía», y quedaron reducidas a los siguientes tres tiempos:

I. — *Exaltación.* — Recuerda muy de lejos la «jota» aragonesa; el epígrafe dice así: «Parecía como si las figuras de aquel cuadro incomparable se movieran dentro del cáliz de una flor.»

Sala de Ventas

Mallorca, 233 (entre Rbla. Cataluña y Balmes)

Antigüedades selectas, Porcelanas, Tapices,
Cuadros antiguos y modernos. Tallas, Alfombras,
Objetos artísticos para decoración y regalo, Etc., etc.

Exposición y Venta
Días laborables de
11 a 1 y de 4 a 7

ENTRADA LIBRE

Teléfono 86314
BARCELONA

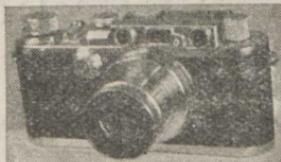
CASA ARPI

SALVADOR SERRA

CÁMARAS - ACCESORIOS

LABORATORIO FOTOGRÁFICO

BAMBLA DEL CENTRO, 35 - TELÉFONO 19015



II. — *Ensueño.* — Mezcla de elementos rítmicos y melódicos vascos y andaluces, que se completan algo exóticamente. He aquí lo que quiere expresar la música: «Las cuerdas de la guitarra, al sonar, eran como lamentos de un alma que no pudiera más con el peso de la amargura».

II. — *Orzáa.* — Es una «farruca» andaluza, con adornos y dibujos «flamencos» y «falsetas» de guitarra, lindando ya con el tipo gitano y los «jipios» del cante jondo. Está basada sobre las siguientes frases: «El perfume de las flores se confundía con el olor de la manzanilla, y del fondo de las estrechas copas, llenas del vino incomparable como un incienso, se elevaba la alegría».

**CURSOS
DE
IDIOMAS**



**UNICOS
EN
ESPAÑA**

1942-1949

FRIEDENDORFF

INGLÉS, FRANCÉS, ALEMÁN, ITALIANO, PORTUGUÉS, IDIOMAS CLÁSICOS, GERMÁNICOS Y ESLAVOS. PREPARACIÓN ESPECIAL EN GRUPOS MUY LIMITADOS, PRINCIPIANTES ADELANTADOS, CONVERSACIÓN Y EN CLASES INDIVIDUALES PARA DIPLOMÁTICOS, CERTIFICADO DE CAMBRIDGE Y VIAJES AL EXTRANJERO, ETC.

TEXTOS FRIEDENDORFF

PASEO DE GRACIA, 11, 1.º (ascensor)